

Encuentro de Emprendedores con Valor Ambiental en áreas de Montaña (2015)

Roberto Aquerreta
Asociación Territorios Vivos

Las áreas de montaña cubren más de una cuarta parte de la superficie terrestre y albergan un 22% de la población global. Son fuentes netas de recursos indispensables para la humanidad que van desde la provisión de agua, alimento, materiales y energía, a ser lugares para la recreación, la contemplación o la sacralidad. Alimento, cultura y espiritualidad se unen en gran medida en estas zonas. Solo un ejemplo: las áreas de montaña suministran el agua destinada a consumo, riego y energía para más del 50% de la población total del planeta, habiten en estas zonas o no. Sin embargo, las zonas de montaña se encuentran entre los ecosistemas menos estudiados y documentados a nivel global. Son áreas frágiles y sometidas a múltiples presiones, sufriendo especialmente los efectos del cambio climático y donde la deforestación y pérdida de suelo se expresa con mayor crudeza. Asimismo, se trata de zonas entre las que se encuentran las poblaciones más aisladas, más desfavorecidas y más olvidadas del mundo. Todos estos aspectos están siendo potenciados por los cambios climáticos, ambientales y socioeconómicos que están teniendo lugar a nivel global y que se reflejan en distintos grados a nivel regional y local.

Y pese a todo, las áreas de montaña son espacios privilegiados desde el punto de vista biológico, ecológico y cultural: a una enorme diversidad de hábitats se suma su papel como “hotspots” de biodiversidad a nivel global, configurándose como islas de diversidad emergiendo de territorios largamente transformados y degradados por el hombre y en muchos casos actuando como corredores ecológicos fundamentales. Así, no debe extrañarnos que el 43,5% de las áreas protegidas de Europa se encuentran en áreas de montaña, un porcentaje que, en el caso de España, supera el 80%. Son espacios, asimismo, donde perviven culturas y prácticas tradicionales desarrolladas durante siglos y ejemplo de una relación estrecha entre el ser humano y naturaleza, con el paisaje y la gestión comunal del territorio como expresión máxima de esta convivencia.

Podemos considerar, por tanto, que de existir lugares donde la sostenibilidad está siendo implementada de forma práctica, real y continuada, estamos hablando con mucha probabilidad de territorios de montaña. Sin embargo estas áreas, desde una consideración productivista, se consideran áreas deprimidas, cuyos rasgos más definitorios son la insuficiencia de equipamientos y dotaciones, el abandono de prácticas agropecuarias no competitivas, la emigración, el despoblamiento y el envejecimiento de la población; es decir, categorizadas como áreas desfavorecidas.

En las áreas de montaña encontramos, por tanto, dos realidades convergentes, la social y la física, en un espacio que se configura como proveedor neto de bienes y servicios ambientales más allá de sus propias fronteras, todo ello engarzado en un equilibrio frágil en el que las dinámicas socioeconómicas actuales están potenciando cambios de profundo calado en estos territorios, con la pérdida de actividades tradicionales y patrimonio cultural y natural asociado como su elemento más importante. Especies, paisajes y culturas en peligro de extinción.

Por otro lado, los destacados valores naturales y culturales que se dan cita en las áreas de montaña ofrecen un amplio potencial para el desarrollo de iniciativas diferenciadas, sostenibles y capaces de aportar valor al conjunto de la sociedad. Ciertas tendencias como la expansión del emprendimiento verde en áreas rurales, en buena parte motivada por la actual crisis económica y la búsqueda de una mayor calidad de vida, son quizá un reflejo de ello.

Ante este panorama, y convencidos de la necesidad de fortalecer el balance entre conservación y desarrollo local en estos socio-ecosistemas frágiles y de necesaria preservación, donde su conservación, en su expresión más global, no debe, ni puede, recaer únicamente en el ámbito de los poderes públicos, desde la asociación Territorios Vivos decidimos realizar una propuesta basada precisamente en los caracteres diferenciales de las áreas de montaña, superando la percepción limitante como zonas desfavorecidas y ofreciendo un espacio de apoyo a iniciativas económicas que pudieran tener un impacto favorable en la recuperación y la conservación del patrimonio natural y cultural en áreas de montaña, basado en la apertura, la interrelación, la inspiración y la creatividad.

Esta propuesta consistió en la organización de un encuentro de dos días de duración que sirviera como referente e inspiración a personas que estuvieran desarrollando, o quisieran emprender, iniciativas desde el ámbito privado en áreas de montaña, ofreciendo un espacio para el intercambio de experiencias, la creatividad, la innovación, y la expansión de fronteras en la búsqueda de oportunidades y alianzas y basado en la constatación de que se están desarrollando iniciativas muy interesantes y con alto valor añadido para el territorio pero desconectadas entre si, con poca visibilidad y con muy escaso apoyo por parte de las administraciones públicas.

El encuentro fue diseñado en dos partes: una primera jornada destinada a conocer la problemática específica de las áreas de montaña en general y en España en particular, el análisis del momento actual y tendencias de futuro, la presentación de iniciativas inspiradoras y la apertura de espacios de formación para el emprendimiento en áreas de montaña. La segunda jornada tuvo como objeto la realización de dinámicas de grupo para facilitar el intercambio de experiencias y conocimientos, la ideación y la definición de propuestas para el futuro. Los aspectos que se trataron a lo largo del encuentro fueron muy variados pero unidos por un nexo común: desde la reflexión conjunta sobre qué tipo de sostenibilidad se está desarrollando en nuestras montañas a los sistemas de gobernanza comunales como herramienta de desarrollo social, ambiental y económico en zonas rurales, pasando por la importancia de los canales cortos de comercialización para prácticas agropecuarias sostenibles, modelos de ecoturismo favorables a la conservación y el desarrollo local, la importancia de los medios audiovisuales para la difusión de las culturas de montaña, la naturaleza y la montaña como entorno educativo o las resistencias y potencialidades existentes desde el ámbito europeo.

Esta iniciativa reunió más de 50 participantes procedentes de varias zonas de montaña del Estado representando un amplio abanico de iniciativas y sectores y donde el carácter transversal y multisectorial de esta propuesta se perfiló como uno de los aspectos más relevantes, posibilitando aproximaciones muy variadas y completas a las problemáticas planteadas y ofreciendo un amplio potencial para explorar sinergias y colaboraciones.

Creemos que debe ser un aspecto a tener en cuenta de cara a desarrollar iniciativas similares.

La celebración de este encuentro tuvo como resultado una reflexión conjunta que se expresa a continuación y que esperamos sirva de referencia e inspiración:

Qué nos ha llevado hasta aquí:

- Saber que las montañas son proveedoras esenciales de recursos ambientales y culturales para el conjunto de la sociedad.
- Saber que montañas son reservorios fundamentales de diversidad biológica y cultural, aunque enormemente frágiles y sometidas a múltiples presiones.
- Constatar que las áreas de montaña se están despoblando y con ello se está perdiendo un valioso patrimonio cultural y natural.
- Saber que las áreas de montaña presentan condicionantes climáticos, geográficos y de otra índole para el desarrollo de actividades económicas pero no por ello deben considerarse únicamente como áreas desfavorecidas: presentan un enorme potencial para el desarrollo de actividades con un alto valor añadido.
- Saber que la conservación de las áreas de montaña depende, en buena medida, de la existencia de actividades económicas sostenibles que incluyen entre sus fines, la conservación, recuperación y difusión de los valores naturales y culturales existentes en estas áreas.
- Considerar que la conservación de las áreas de montaña no debe ni puede recaer únicamente en el ámbito de los poderes públicos: existe una amplia capacidad y responsabilidad en el ámbito privado y en la propia sociedad civil.
- Reconocer que las áreas de montaña necesitan actividades económicas sostenibles capaces de conservar y recuperar su patrimonio natural y cultural y, a la vez, generar dinámicas capaces de fijar y atraer población.
- Considerar que las principales políticas económicas y sociales que afectan al territorio y en particular a las áreas de montaña, como la Política Agraria Común, en la gran mayoría de ocasiones no responden a las necesidades de las pequeñas explotaciones o iniciativas que buscan un fin social y/o ambiental y que cumplen un papel fundamental en la conservación y dinamización de estos territorios, sino que responden a otras lógicas de mercado.

Hacia dónde queremos caminar:

1. Necesitamos ayudas específicas al emprendimiento ambiental y social en áreas de montaña, que sean capaces de cubrir las necesidades reales de los pequeños emprendedores
2. Necesitamos influir de forma coordinada en políticas a nivel autonómico, nacional y europeo con el fin de que éstas respondan a las necesidades de las pequeñas empresas que contengan claros fines sociales y ambientales.
3. En el ámbito municipal, necesitamos de personas e instituciones concienciadas, comprometidas y capaces de adaptar las políticas a las necesidades sociales, ambientales y culturales del territorio.
4. Necesitamos reforzar el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias entre iniciativas con alto valor ambiental y cultural en áreas de montaña, de manera

que puedan reforzarse y encontrar espacios para la identificación de sinergias y espacios de colaboración.

5. Necesitamos que desde el conjunto de la sociedad se entienda y comprenda el valor que estas iniciativas aportan en la conservación de las áreas de montaña con el fin de lograr el reconocimiento de su importancia y su repercusión social y ambiental.

La conservación de las áreas de montaña descansa, en buena parte, en la capacidad de la sociedad y de los poderes públicos para reconocer el enorme valor que representan estas áreas e identificar y apoyar aquellas iniciativas que estén impulsando con su actividad su recuperación y conservación. Solo así se podrá revertir el proceso de despoblamiento y erosión cultural que están viviendo nuestras montañas y construir propuestas capaces de conservar su patrimonio natural y generar revitalización socioeconómica, de modo que la una refuerce a la otra.



Foto 7: Dinámicas de grupo: Networking



Foto 8: Dinámicas de grupo: Mesas de trabajo



Foto 9: Dinámicas de grupo: Detalle de mesa de trabajo



Foto 10: Dinámicas de grupo: Ideación y soluciones

Esta iniciativa fue propuesta y desarrollada por la asociación Territorios Vivos durante los días 22 y 23 de octubre de 2015 y contó con la colaboración de la Fundación Montemadrid, el Ayuntamiento de El Boalo, Cerceda y Mataelpino y la cooperativa Altekio.

Más información:

www.territoriosvivos.org

robertoquerreta@territoriosvivos.org

